



BOLETIN INFORMATIVO N°74 – PANDEMIA CORONAVIRUS

GENERAL LA MADRID – Prov. de Bs. As. - 2-6-20

Hoy fueron confirmados 904 nuevos casos de COVID-19. Con estos registros, suman 18.319 positivos en el país.

Del total de esos casos, 974 (5,3%) son importados, 7.854 (42,9%) son contactos estrechos de casos confirmados, 6.596 (36%) son casos de circulación comunitaria y el resto se encuentra en investigación epidemiológica.

Desde el último reporte emitido, se registraron 13 nuevas muertes. 8 residentes en la provincia de Buenos Aires. Al momento la cantidad de personas fallecidas es 569.

Detalle por provincia (N° de confirmados | N° de acumulados):

Buenos Aires 488 | 6632

Ciudad de Buenos Aires 371 | 8851

Catamarca 0 | 0

Chaco 30 | 920

Chubut 0 | 10

Córdoba 1 | 459

Corrientes 2 | 96

Entre Ríos 2 | 33

Formosa 0 | 0

Jujuy 0 | 6

La Pampa 0 | 5

La Rioja 0 | 63

Mendoza 0 | 100

Misiones 0 | 28

Neuquén 3 | 140

Río Negro 3 | 410

Salta 4 | 15

San Juan 0 | 5

San Luis 0 | 11

Santa Cruz 0 | 51

Santa Fe 0 | 265

Santiago del Estero 0 | 22

Tierra del Fuego** 0 | 149

Tucumán 0 | 48

En Gral. La Madrid tenemos, bajo control del Sistema de Salud Municipal, a 88 personas en confinamiento social obligatorio por haber regresado del Extranjero, CABA, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata y otros lugares. Hoy 7 persona fue dada de alta del mismo. Dejaron ya el confinamiento 503 personas.



Región Sanitaria I

Casos Confirmados: 70

B. Blanca: 57, Dorrego: 1, C. Rosales: 1, Patagones:1, Tres Arroyos: 2, Villarino:8

Región Sanitaria IX

Casos confirmados: 6.

Olavarria 3, Azul 2, Las Flores 1.

En Gral. La Madrid

Nuevos Sospechosos: 0 casos

Sospechosos en Estudio: 0 casos

Desestimados por Epidemiología: 2 casos

Sospechosos Negativos: 49 casos

Caso sospechoso DEFINICIÓN DE CASO SOSPECHOSO COVID-19 | 11 de mayo de 2020

Criterio 1

Toda persona que presente

a- Fiebre (37.5 o más) y

b- uno o más de los siguientes síntomas

-Tos

-Odinofagia

-Dificultad respiratoria

-Anosmia/disgeusia de reciente aparición sin otra etiología que explique completamente la

presentación clínica

Y

c- En los últimos 14 días

*Haya estado en contacto con casos confirmados de COVID-19 o

*Tenga un historial de viaje fuera del país o

*Tenga un historial de viaje o residencia en zonas de transmisión local (ya sea comunitaria o por conglomerados) de COVID-19 en Argentina

Criterio 2

Todo personal de salud, residentes y personal que trabaja en instituciones cerradas ó de internación prolongada*, personal esencial**, y habitantes de barrios populares y pueblos originarios***

Que presente dos o más de los siguientes síntomas: fiebre (37.5°C o más), tos, odinofagia, dificultad respiratoria, anosmia, disgeusia.

*penitenciarias, residencias de adultos mayores, instituciones neuropsiquiátricas, hogares de niñas y niños

**se considera personal esencial:

Fuerzas de seguridad y Fuerzas Armadas

Personas que brinden asistencia a personas mayores

*** Se considera barrio popular a aquellos donde la mitad de la población no cuenta con título de propiedad, ni acceso a dos o más servicios básicos. Fuente: Registro Nacional de Barrios Populares

Criterio 3

Contactos estrechos de casos confirmados de COVID-19:

Ante la presencia de 1 o más de estos síntomas: fiebre (37.5°C o más), tos, odinofagia, dificultad respiratoria, anosmia, disgeusia.

Criterio 4

Todo paciente que presente anosmia/disgeusia, de reciente aparición y sin otra etiología definida y sin otros signos o síntomas. NOTA: Ante la presencia de este como único síntoma, se indicará aislamiento durante 72 horas, indicando toma de muestra para diagnóstico por PCR, al tercer día de iniciado síntomas.

Criterio 5

a- Jurisdicciones definidas con transmisión local*: Todo paciente con diagnóstico clínico y radiológico de neumonía y sin otra etiología que explique el cuadro clínico.

b- Jurisdicciones definidas sin transmisión local: Pacientes con infección respiratoria aguda grave (IRAG) (fiebre y síntomas respiratorios, con requerimiento de internación)

Caso sospechoso en personal de salud

Personal de salud que reside y trabaja en áreas sin transmisión local de SARS-Cov-2

- Toda persona que presente dos o más de los siguientes síntomas: fiebre (37.5°C o más), tos, odinofagia, dificultad respiratoria, anosmia, disgeusia.

Personal de salud que reside en áreas con transmisión local de SARS-Cov-2 Y/O trabaja en centros de salud que atiendan pacientes con COVID-19

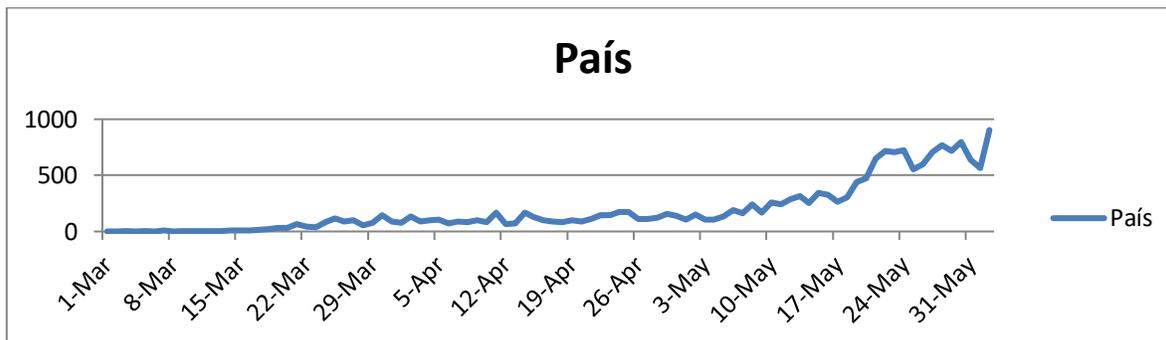
- Toda persona que presente de 1 o más de estos síntomas: fiebre (37.5°C o más), tos, odinofagia, dificultad respiratoria, anosmia/disgeusia de reciente aparición

NOTA: Ante la presencia de un único síntoma, se indicará aislamiento durante 72 horas, indicando toma de muestra para diagnóstico por PCR, al tercer día de iniciado síntomas.

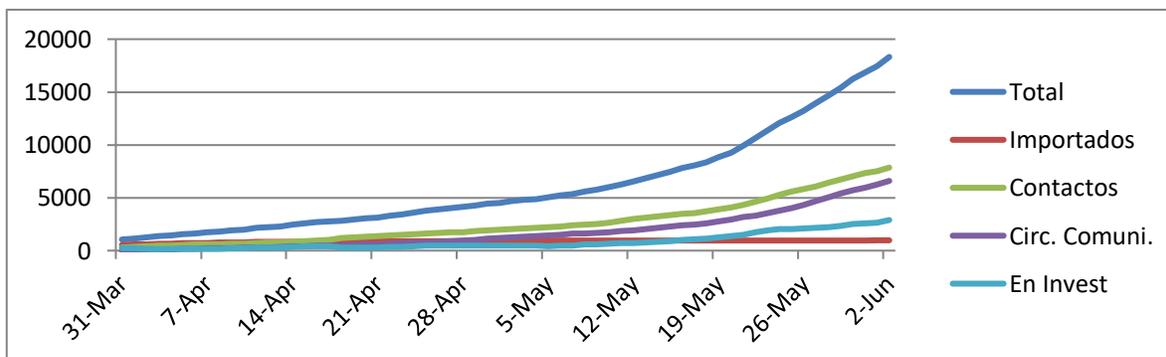
NOTA: todo personal de salud, contacto estrecho de casos confirmados, debe cumplir con aislamiento preventivo obligatorio por 14 días desde último contacto.

*<https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19/zonas-definidas-transmision-local>

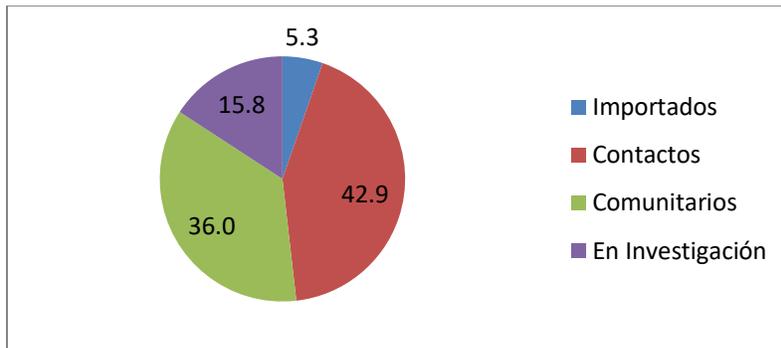
Evolución diaria de los casos en el País



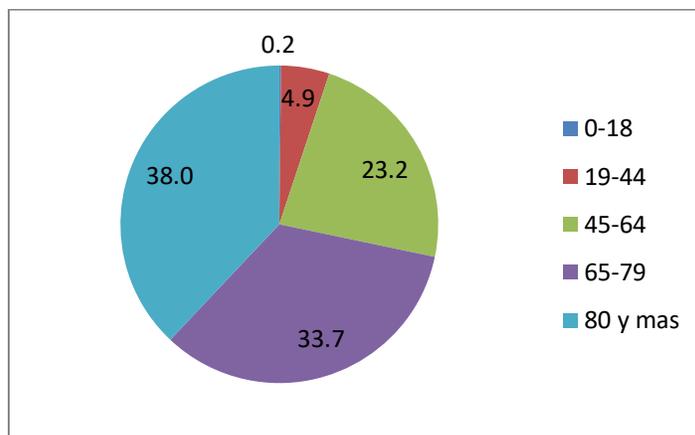
Evolución de casos a nivel Nacional de acuerdo a modo de contagio



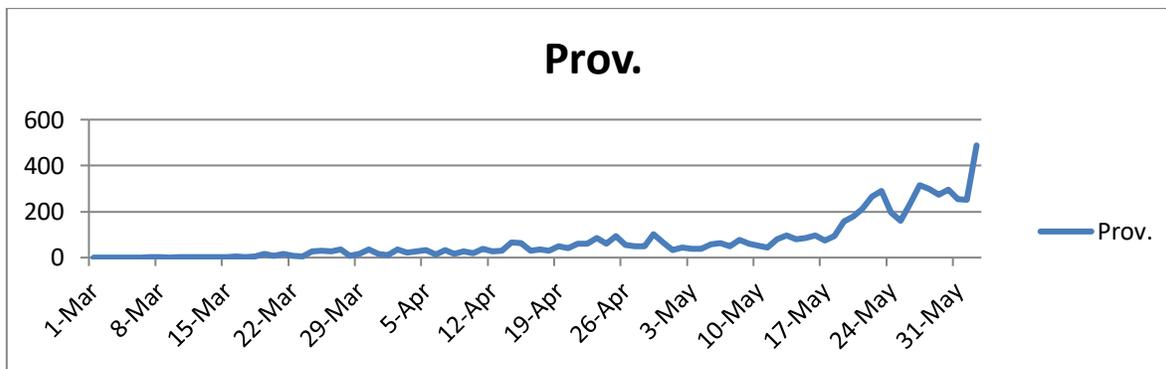
Proporción de los casos según modo de contagio



Fallecidos por Grupo Etario a nivel Nacional



Evolución de los casos diarios en la Provincia de Bs. As.



Letalidad País y Provincia de Bs. As.

Fallecidos	N°	Letalidad
País	569	3,11
Prov.	242	3,65

Tiempo de duplicación de casos

País			Prov. Bs. As.		
Tiempo en duplicar casos			Tiempo en duplicar casos		
Hoy	Mitad	Aproxim	Hoy	Mitad	Aproxim
18319	9160	9283	6632	3316	3309
02-jun	Intervalo	20-may	02-jun	Intervalo	21-may
	14 días			13 días	

LAVARSE BIEN LAS MANOS SALVA VIDAS !!!!!!!**Consultorio de Respiratorios**

FIEBRE Y TOS, DOLOR DE GARGANTA, DIFICULTAD PARA RESPIRAR o FALTA DE OLFATO o DE GUSTO SIN OTRA CAUSA QUE LO EXPLIQUE

CONSULTÁ !!!

Está ubicado en la calle Madre Teresa de Calcuta, continuación de Avenida Roque Sáenz Peña, atrás del Hospital frente al Barrio Municipal, y se accede por donde se entraba a Kinesiología.

Atienden

De Lunes a Viernes de 8 a 14 hs. y los sábados de 8 a 11 hs.

Teléfonos Para Atender la Emergencia Sanitaria por Coronavirus

Por consultas relacionadas con la salud, como presencia de fiebre, tos, dolor de garganta:

Comunicarse al celular **2286 401391** de 8 a 14 hs. o al teléfono fijo **2286 420036** el resto del día, así podremos hacerte seguimiento desde el Sistema Municipal de Salud

Por consultas sobre disposiciones, reglamentaciones o denuncias por incumplimiento de las mismas

Llamar al teléfono fijo **02286 420020**, de 8 a 12 y de 16 a 20 hs.

Emergencias **107**

Recomendaciones para la atención domiciliar de casos posibles, probables y confirmados de COVID 19

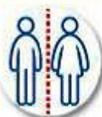
Estas son las recomendaciones que debe seguir si usted es un caso posible, probable o confirmado de COVID-19 con síntomas leves y sin criterios de ingreso hospitalario.

Lea atentamente estas recomendaciones y pregunte (telefónicamente) cualquier duda. Sus familiares y convivientes deben recibir también la información.

Si nota empeoramiento de su salud o algún conviviente o cuidador presenta síntomas comuníquese con el Sistema de Salud Municipal



Quédese en su casa, evite salir de la habitación, manteniéndola ventilada y con la puerta cerrada.



Evite distancias menores de 2 metros de los convivientes.



Evite visitas a su domicilio.



Utilice su propio baño; si lo comparte, debe desinfectarse antes de que lo usen otros.



Tenga en la habitación productos de higiene de manos.



Tenga un cubo de basura de pedal en la habitación.

Los productos de desecho deben tirarse en la bolsa de plástico colocada dentro del cubo de basura. Anúdela bien antes de tirarla.

Prevenir el contagio



Tápese al toser y estornudar con un pañuelo de papel



Tire el pañuelo en la papelera



Lávese las manos con agua y jabón



No comparta utensilios personales como toallas, vasos, platos, cubiertos y cepillo de dientes



Póngase la mascarilla si sale a espacios comunes o entra alguien en la habitación, y lávese las manos al salir.



Limpie a diario las superficies que se tocan a menudo, baño e inodoro con bayetas desechables y lejía (1 parte de lejía al 5% por 99 de agua). Lávese las manos al terminar.

Persona cuidadora



Guantes para cualquier contacto con secreciones



Utilice mascarilla cuando compartan espacio



Lave las manos si entra en contacto, aunque haya usado guantes.



La persona cuidadora no debe tener factores de riesgo de complicaciones, y debe realizar autovigilancia de los síntomas.

Limpieza



Use lavavajillas o friegue con agua caliente



No sacudir la ropa, meterla en bolsa hermética. Lavarse siempre las manos después de tocar la ropa.



Lave la ropa a 60-90º y séquela bien



La Dirección de Atención Primaria de la Salud informa a la comunidad modificaciones en los Centros de Atención Primaria (CAPS), a partir del 04/05/2020

- | | |
|-----------------------------------|--------------------|
| • Atención de 8:00 a 14:00 hs | * Enfermería |
| • Vacunación | * Medicina General |
| • Pediatría | * Trabajo Social |
| • Entrega medicamentos REMEDIAR | * Entrega de leche |
| • Entrega métodos anticonceptivos | * ILE |

CAPS FONAVI

- Miércoles Pediatría Dr. Córdoba Ubaldo
- Viernes Medicina General Dr. Malianni Jorge.

CAPS BARRIO 17 DE OCTUBRE

- Lunes/ martes / miércoles / jueves Medicina General Dra. Álvarez Cecilia
- Jueves Pediatría Dr. Córdoba Ubaldo

CAPS VILLA FLORIDA

- Lunes y martes Medicina General Dra. Caggiano Alejandra
- Viernes Pediatría Dra. Stechina Evelyn

Llamar para pedir turnos!!!!

Con respecto al **CAPS BARRIO CHINO**, continuará cerrado hasta nuevo aviso debido a redistribución de personal sanitario en periodo de pandemia Covid-19.-

Vacunas Antigripales Aplicadas 2020 (28-5-2020)

Personal de Salud: 314. Menores de 2 años: 242 Personas de Riesgo: 380

Adultos Mayores de 65 años: 1418

MAMÁ:

Si como consecuencia de la restricción en las consultas y controles, tu bebé se saltó alguna vacuna, aprovechá y completá los esquemas en el CAPS de tu Barrio de 8.00 a 14.00 horas solicitando tu debido turno.

APROVECHA Y CONCURRI

ALERTA SARAMPIÓN

¿Qué es el sarampión?

Es una enfermedad viral potencialmente grave y muy contagiosa.







SÍNTOMAS

- FIEBRE ALTA
- SECRECIÓN NASAL
- TOS
- CONJUNTIVITIS
- MANCHAS BLANCAS EN LA BOCA Y CARA INTERNA DE LA MEJILLA
- MANCHAS ROJAS EN LA PIEL

RECOMENDACIONES ANTE CIRCULACIÓN DEL VIRUS DE SARAMPIÓN Y RIESGO DE REINTRODUCCIÓN EN LA ARGENTINA

PREVENCIÓN

La única forma de prevenir la enfermedad es con la **VACUNACIÓN ADECUADA**.

VACUNA TRIPLE VIRAL

- Previene el sarampión, la rubeola y las paperas.
- Se aplica a los 12 meses de vida y al ingreso escolar (5-6 años).

No hay tratamiento específico para la enfermedad.

RECOMENDACIONES PARA VIAJEROS

(Brasil, Canadá, Colombia, Guatemala, Estados Unidos, Europa, México, Perú y Venezuela)

- Verificar tener completo el esquema de vacunación.
- Niños, de 6 a 11 meses, deben recibir una dosis de esta vacuna.
- En caso de presentar síntomas durante el viaje o dentro de las tres semanas del regreso, consultar inmediatamente al médico.



SAP
SOCIEDAD ARGENTINA DE PEDIATRÍA
www.sap.org.ar
Av. Coronel Díaz 1971/75 (C1425DQF) - CABA - Argentina
Tel. (54-11) 4821-8612 - institucional@sap.org.ar

MUSICA PARA IRNOS A DORMIR EN CUARENTENA

<https://www.youtube.com/watch?v=R1EQFmjSqsY>

Amor - Los Palmeras con Marcela Morelo

HUMOR EN LOS TIEMPOS DEL CORONAVIRUS



“Si bien lo que nos compete es tan serio como que de esta pandemia depende nuestra salud e incluso nuestra vida, siempre hay un momento para el humor.

Y una sonrisa en estos tiempos es como una bocanada de aire fresco que solaza nuestra alma”

Para pensar.....





PARA LEER EN LA CUARENTENA

Dejar a Matilde

Alberto Moravia

Un amigo mío camionero ha escrito en el cristal del parabrisas: “Mujeres y motores, alegrías y dolores”. No digo yo que no tenga sus buenas razones para decir que los dolores y las alegrías que le procuran las mujeres tengan más o menos el mismo peso en la balanza de su vida. Digo que, al menos por lo que se refiere a Matilde y a mí, esa balanza andaba muy desequilibrada: por un lado, muy alto, el platillo de las alegrías; por el otro, muy bajo, el platillo de los dolores. De modo que, al final, tras un año de noviazgo de puras peleas, incumplimientos de palabra, bribonadas y traiciones, decidí dejarla a la primera oportunidad.

La oportunidad llegó pronto, una noche que la había citado en la plaza Campitelli, cerca de su casa: Esa noche Matilde, simplemente, no vino. Advertí entonces, tras una horita de espera, que sentía más alivio que disgusto, y comprendí que había llegado el momento de la separación. Incierto entre un dolor amargo y una satisfacción agraz, medio contento y medio desesperado, me fui a casa y me acosté en seguida. Pero antes de apagar la luz me santigüé, solemne, y dije en voz alta:

-Esta vez se acabó, vaya si se acabó.

Este juramento hay que decir que me calmó, porque dormí de corrido nueve horas y sólo me desperté por la mañana cuando mamá vino a avisarme que preguntaban por mí al teléfono.

Fui al teléfono, al apartamento de enfrente, de una modista amiga. De inmediato, la vocecita dulce de Matilde:

-¿Cómo estás?

-Estoy bien -contesté, duro.

-Perdóname por anoche..., pero no pude, de verdad.

-No importa -le dije-, así que adiós... Nos veremos mañana... Te diré una cosa...

-¿Qué cosa?

-Una importante.

-¿Una cosa buena?

-Según... Para mí sí.

-¿Y para mí?

Dije tras un momento de reflexión:

-Claro, también para ti.

-¿Y qué cosa es?

-Te la diré mañana.

-No, dímela hoy.

-No me mates...

-Está bien... ¿Sabes por qué te he telefoneado hoy? Porque hace un día precioso, es fiesta, y podríamos ir en moto al mar. ¿Qué te parece?

Me quedé incómodo porque no me esperaba esa propuesta tan cariñosa, hecha con una voz tan dulce. Después pensé que, en el fondo, tanto daba hoy como mañana: iríamos a la playa y yo, en lo mejor, le diría que la dejaba y así me vengaría también un poco. Dije:

-Está bien, dentro de media hora paso a buscarte.

Fui a recoger el ciclomotor y luego, a la hora fijada, me presenté en casa de Matilde y le silbé para llamarla, como de costumbre. Se precipitó en seguida abajo, lo noté; normalmente me hacía esperar Dios sabe cuánto. Mientras corría hacia mí atravesando la plaza, la miré y me di cuenta una vez más de que me gustaba: bajita, dura, morenísima, con la cara ancha por abajo como un gato, la boca sombreada de pelusilla, los ojos negros, astutos y vivos, el pelo muy cortito, tan espeso y tan bajo sobre la frente que evocaba el pelamen de un animal salvaje. Pero pensé: "Desde luego que me gusta, me gusta mucho, pero la dejo", y advertí con alivio que la idea no me turbaba en absoluto. Cuando la tuve delante, todavía jadeando por la carrera, me preguntó en seguida con voz tierna:

-¿Qué? ¿Aún estás enfadado por lo de ayer?

Contesté huraño:

-Vamos, monta.

Y ella, sin más, subió al sillín de la moto agarrándose a mí con las dos manos.

Salimos.

Una vez en la vía Cristoforo Colombo, entre los muchos automóviles y motos del día festivo, con el sol que ya quemaba, empecé a pensar sañudamente en lo que debía hacer. ¿Cuándo tenía que decirle que la dejaba? Al principio pensé que se lo diría en cuanto llegásemos a la playa, para estropearle la excursión y a lo mejor traerla

inmediatamente después a Roma: una idea vengativa. Pero después, pensándolo mejor, me dije que, a fin de cuentas, también me estropearía la excursión a mí mismo. Mejor, pensé, disfrutar de la vida y -¿por qué no?- de Matilde hasta cierto momento, digamos que hasta las dos, después de comer. O bien, incluso, esperar al final de la excursión y decírselo mientras regresábamos, por esta misma vía Cristoforo Colombo, sin volverme, así, como por azar. O incluso también esperar a llegar a Roma y decírselo en la puerta de su casa: “Adiós, Matilde. Te digo adiós porque hoy ha sido la última vez que hemos estado juntos”. Entre tantas ideas no sabía cuál escoger; al final me dije que no debía hacer planes; en el momento oportuno, no sabía cuál, se lo diría. Entre tanto Matilde, como si hubiera adivinado mis reflexiones, se apretaba fuerte a mí, e incluso me había cogido con la mano la piel del brazo, como pellizcándome, con ese pellizco que se llama mordisco del asno, y que en ella era una demostración de afecto. La oí, después, decirme al oído con una voz alegre y tierna:

-¡Eh! ¿Sabes que tienes que ir al peluquero? Con tanto pelo ni hay sitio para un beso.

Digo la verdad, esas palabras y el pellizco me hicieron cierto efecto. Pero de todas formas pensé: “Sigue, sigue... Ya es demasiado tarde”.

Una vez en Castelfusano cogí hacia Torvaianica, donde sabía que no había balnearios, que sólo agradan a quienes van al mar a ponerse morenos, sino nada más que matorrales y la playa desierta. Al llegar a un sitio muy solitario, con un monte bajo que pululaba, verde e intrincado, por el declive hasta la tira blanca de la playa, dejé la moto en el borde del camino; y después corrimos juntos a más no poder por los senderos, rodeando los gruesos arbustos batidos por el viento, hasta el mar. La llevaba de la mano, pero este gesto cariñoso lo había impuesto ella; y yo la dejé hacer; así me sentí de nuevo enternecido, como en los buenos tiempos en que la quería. Pero me di cuenta de que seguía decidido a dejarla, y esto me devolvió la confianza.

-Voy a desnudarme detrás de aquella mata -dijo ella-. No mires.

Y yo me pregunté si no sería cosa de decírselo ahora; recibiría la ducha fría justo en el momento en que estaba desnuda, llena de la felicidad que le daba aquel sitio tan bonito y la excursión al mar. Pero cuando me volví hacia ella y vi asomar por la mata sus hombros delicados, con los brazos levantados, y quitarse la falda por la cabeza, se me fueron las ganas. Tanto más cuanto que ella decía, siempre con su voz cariñosa:

-Giulio, no te creas que no me doy cuenta; me estás mirando.

Así fuimos a tumbarnos en la arena, yo boca abajo y ella hacia arriba, con la cabeza en mi espalda como en un cojín. El sol quemaba mi espalda, la arena me quemaba el pecho y su cabeza me pesaba en la espalda, pero era un dulce peso. Ella dijo, tras un largo silencio:

-¿Por qué estás tan callado? ¿En qué piensas?

Y yo contesté espontáneamente:

-Pienso en lo que tengo que decirte.

-Pues dilo.

Estaba a punto de decirlo de veras cuando ella, voluble como las mariposas que vuelan de una flor a otra y nunca se dejan coger, dijo de pronto:

-Mira, mientras tanto úntame los hombros, que no quiero quemarme.

Renuncié una vez más a hablar y, cogiendo el frasquito de aceite, le unté la espalda desde el cuello a la cintura. Al final ella anunció:

-Me duermo. ¡No me molestes!

Y me quedé turulato de nuevo, pensando que, en el fondo, no le importaba nada saber lo que quería decirle.

Matilde durmió quizás una hora; después se despertó y propuso:

Caminemos a lo largo del mar. Es pronto para bañarse, pero al menos quiero mojarme los pies en el agua.

Volvió a cogerme de la mano y juntos corrimos a través de la playa hacia la orilla. Las olas eran grandes y ella, siempre de mi mano, empezó a dar carreritas hacia adelante y hacia atrás, según las olas avanzaran o refluyeran, entre un viento que soplabla con fuerza, gritando de alegría cada vez que una ola, más rápida que ella, la embestía y le subía hasta media pierna. No sé por qué, al verla tan feliz, me dieron unas ganas crueles de estropearle la felicidad y grité fuerte, para superar con la voz el estruendo de mar: "Ahora te digo esa cosa". Pero ella, de forma imprevista, me abrazó repentinamente con fuerza, diciéndome: "Cógeme en brazos y llévame al medio del agua, inténtalo, pero no me dejes caer". De modo que la cogí en brazos, que pesaba mucho aunque era pequeña, y avancé un poco entre toda aquella confusión de olas que se cruzaban, montaban unas sobre otras y reflúan. Mientras tanto me preguntaba por qué ella había hecho este gesto; y concluí diciéndome que, con su intuición femenina, había adivinado que lo que quería decirle no le iba a gustar. Ahora, desvanecido el peligro de oírme decir aquella cosa, me invitaba a volver a la orilla. Volví y la dejé con delicadeza en la arena; me dio un beso en la mejilla, diciendo:

-Y ahora comemos.

Abrimos el paquete del almuerzo y comimos los bocadillos de ternera que mi madre me había preparado. Después, durante dos horas, siempre la misma canción. Yo tenía en la punta de la lengua lo que quería decirle, pensaba decírselo porque el momento me parecía favorable, estaba a punto de decirlo cuando ella, de pronto, me hablaba de forma cariñosa o hacía un gesto imprevisto, o incluso me quitaba la palabra de la boca. Varias veces me volvió la idea de una de esas mariposas blancas de la col, que en primavera son las primeras y las más inasibles, feliz de quien consigue echarles mano. Después, cuando ya desesperaba de llegar a mi declaración, me propuso de golpe y porrazo:

-Bueno, dime ahora esa cosa.

Estaba a punto de abrir la boca cuando ella gritó:

-No, no me la digas, espera, déjamela adivinar. Veamos: ¿quieres decirme que me quieres mucho?

-No -respondí.

-¿Entonces quieres decirme que soy muy mona y te gusto?

-No.

-Entonces, ¿que nos casaremos pronto?

-No.

-Estas son las tres únicas cosas que me interesan -dijo ella sacudiendo la cabeza-. Basta, no quiero saber nada.

-No, tengo que decirte que...

Pero ella, tapándome la boca con la mano:

-Chitón, si quieres que te dé un beso.

¿Qué podía hacer yo? Me quedé callado; y ella quitó la mano y puso sus labios, en un beso largo que me pareció sincero.

Al final habíamos hecho de todo: tomado el sol, dormido, un semibaño, habíamos hablado; pero no le había dicho aquella cosa y ya sólo nos quedaba irnos. De modo que nos vestimos cada uno detrás de su mata y yo una vez más, mientras me metía los pantalones, pensé que ese era el momento adecuado. Me levanté y dije con voz natural:

-Lo que quería decirte, Matilde, es esto: he decidido dejarte.

Pronunciadas estas palabras miré hacia la mata tras la que ella se ocultaba, pero no vi nada. El viento ahora soplaba más fuerte que nunca y sólo se oían, en aquel lugar desierto, la voz del viento, baja y modulada, y el estruendo del mar. Matilde parecía que no estaba, como si mis palabras la hubieran hecho desvanecerse en el aire, como los torbellinos de arena que el viento levantaba sin tregua de las dunas blancas y empujaba hacia arriba, hacia el monte bajo. Dije: "Matilde", pero no obtuve respuesta. Grité entonces: ¡Matilde!", y tampoco contestó. Inquieto, incluso un poco asustado, pensando que, quién sabe, estuviera llorando de dolor, o quizá se hubiera desmayado, me puse a toda prisa la camisa y corrí hacia la mata detrás de la cual debería estar. No estaba: en la arena no vi más que su bolso y sus zapatitos rojos. Pero justo en el momento en que me volvía llamándola, la sentí que se me echaba encima, con violencia hasta el punto de que no pude aguantar en pie y caí boca arriba, con ella. Matilde ahora se sentaba a horcajadas en mi pecho y me decía:

-Repítele lo que has dicho. Vamos, repítelo.

La arena me soplaba en la cara, punzante; ella reía sin parar y yo por fin contesté flojo:

-Bueno, no lo repito, pero déjame en paz.

Pero ella no se levantó en seguida y dijo:

-¿Y eso era todo? Te digo la verdad, creía que era algo más importante.

Después me soltó; me levanté yo también y, de repente, advertí que estaba contento de habérselo dicho y de que no lo hubiera tomado en serio y se lo tomara como una de las muchas bobadas que se pueden decir entre enamorados. En resumen, volvimos a subir la pendiente cogidos de la cintura. Y yo le dije que la quería mucho; y ella me contestó ya un poco reservada, porque no se temía que la dejara: "También yo". Poco después corríamos de nuevo por la vía Cristoforo Colombo.

Pero al llegar a su casa me dijo, cogiéndome la mano:

-Giulio, ahora es mejor que no nos veamos unos días.

Me sentí casi desfallecer y consternado, exclamé:

-Pero, ¿por qué?

Y ella, con una buena carcajada:

-He querido hacer una prueba. Querías dejarme, ¿eh? Y luego, sólo ante la idea de no verme unos días, pones una cara así de triste. Está bien, nos vemos mañana.
Corrió hacia arriba y yo me quedé como un bobo, mirándola alejarse.

NÚMEROS ÚTILES

 **144** WhatsApp (mensaje de texto)
221 353-0500

**Información, orientación y/o asesoramiento
por situaciones de violencia por razones de género**

Comisaría de la mujer y la familia
Tel: 2286- 420215
Juzgado de paz
Tel: 2286-420134
Guardia: 2286-15478114 24 hs.

Línea 911
Emergencias

Ayudantía Fiscal
Tel: 2286-410096
**Servicio Local de Prev. y Prom.
de los Der del N, N y A**
Tel: 2284 -15478114

**SI VIVÍS UNA SITUACIÓN DE VIOLENCIA
NO ESTÁS SOLX**
Mesa Local contra la Violencia de Género



El miedo y la línea del frente

Susan L. Murray, MB, BAO, Del Departamento de Medicina, Royal College of Surgeons en Irlanda, Dublín. **7 de mayo de 2020**. N Engl J Med 2020; 382: 1784-1785
DOI: 10.1056 / NEJMp2003868

Últimamente he estado pensando mucho en el miedo y cuánto se comporta como un virus. Cómo puede propagarse de manera insidiosa, de persona a persona, o en el aire, a través de los nuevos medios y los viejos, más rápido de lo que podemos contenerlo. Cómo induce tantos de los mismos síntomas que un virus: sudoración,

palpitaciones, náuseas, escalofríos y, a veces, un deseo casi abrumador de acurrucarse debajo de una manta en una habitación oscura y permanecer allí. Como una vez que el miedo lo ha infectado, es difícil deshacerse de él, pero es extremadamente fácil transmitirlo a los demás.

Es 2014, un virus diferente está salpicado en las portadas, pero el mismo tipo de inquietud está en el aire. Soy un compañero recién acuñado en un hospital de una pequeña ciudad, muy, muy lejos del epicentro de la infección o en cualquier lugar donde se haya confirmado un caso genuino de virus del Ébola. En la calle y en las salas, la gente está ansiosa. Tener el color de piel incorrecto es suficiente para ganar la atención de sus compañeros de viaje en el autobús o en el tren. Tosa una vez y los encontrará alejándose de usted.

El hospital está atrapado en inciertos paroxismos de preparación para una epidemia que espera que nunca llegue. Hay reuniones y luego más reuniones. Se nos enseña cómo hacer el equipo de protección personal hokey-pokey de la bata y el vestido. Hay un debate en curso sobre si tenemos el equipo adecuado. Aparece un letrero en la entrada del tubo neumático que conduce desde el departamento de emergencias a los laboratorios: "Si el paciente tiene Ébola, no coloque sangre en el conducto". Todos parecen inseguros.

"¿Qué harás si tenemos un caso?" mi residente me pregunta, después de otra reunión de personal quejumbroso.

Echo un vistazo a las hileras de relucientes botas nuevas contra el Ébola Wellington que recubren la pared posterior de la sala. "Tal vez llamaré enfermo ese día", suspiré.

Y luego, un día ordinario, un joven llega al departamento de emergencias. Tiene dolor y temblores, lejos de casa y luchando para superar una barrera del idioma. Su cáncer, cuando lo evaluó, es uno de los casos más avanzados que he visto. El borde de su hígado es escarpado con depósitos cancerosos. Sus huesos están marcados con metástasis. Su cráneo está hinchado por la enfermedad y empuja la sustancia de su cerebro. Se retuerce de dolor en la cama. Hacemos lo que podemos por él, pero está casi demasiado enfermo para recibir tratamiento. Todo lo que podemos hacer es hacer todo lo posible para que se sienta cómodo.

Justo antes de la medianoche del segundo día de su hospitalización, tiene fiebre.

La posibilidad de que esté infectado con Ébola es remota, hipotética. Las brasas de la epidemia en su país de origen están desbordando. En 3 días, la Organización Mundial de la Salud lo declarará oficialmente extinguido. Pero las pautas para la cuarentena son claras. Lo discuto con mis asistentes, y ella acepta que debemos tomar todas las precauciones.

Y así, la atmósfera comienza a cambiar.

El rumor se extiende como ondas de una piedra que cae en un estanque inmóvil. Observo que las caras se vuelven grises y los ojos vidriosos mientras trato de explicar que nuestras sospechas son bajas, pero sí, estamos tomando todas las precauciones razonables. El trabajo en la sala se ralentiza hasta arrastrarse. No tenemos suficientes equipos de protección almacenados, y otros departamentos están protegiendo celosamente los suyos. Un médico superior me dijo que él y todo su departamento no

están disponibles para consultar al paciente hasta nuevo aviso, ya que no se puede garantizar su seguridad.

Soy afortunado, o tal vez soy imprudente, pero el conocimiento de la lejanía del riesgo, y del parche rojo y brillante de flebitis en el brazo izquierdo del hombre que es casi seguramente la fuente de su fiebre, me inocula un poco contra el miedo. De hecho, estoy casi seguro de que el virus del Ébola no permaneció inactivo durante un mes y luego viajó 600 millas por todo el país para infectar a este hombre antes de subir a un avión para venir aquí. Estoy preparado para apostar mi vida, pero no para pedirle a otros que hagan lo mismo.

Aun así, a las 5 de la mañana, envuelto en una bata protectora, tratando de no tener acceso intravenoso a su vena trombosada porque nadie más entrará en la habitación, quiero gritar mi frustración. El paciente ahora es solo semiconsciente. Él gime de dolor mientras duerme.

A las 8 am, cuando llega el turno de día, las cosas solo empeoran. Hay enfermeras escondidas en el almacén del barrio y médicos que amenazan con darse la vuelta e irse a casa. El jefe de enfermería llega para exigir que una de las enfermeras se responsabilice del cuidado del moribundo. Eventualmente, ella se quita la chaqueta del traje, se viste y se preocupa por él.

La mayoría de los trabajadores de la salud que conozco son personas valientes que realizan trabajos exigentes en circunstancias difíciles. Pero una de las cosas aterradoras acerca de un brote de enfermedad transmisible es que no se trata solo de nuestra propia vida y salud que se nos pide que arriesguemos al cuidar a los pacientes. Nos arriesgamos a ser el vector que transmite la enfermedad a las personas que amamos, a nuestros hijos, parejas y padres, y eso puede ser realmente aterrador. Es más fácil arriesgar nuestra propia seguridad que amenazar a las personas que nos importan. Sin apoyo, sin una educación, capacitación y planes de contingencia adecuados para ayudar a proteger a los trabajadores de la salud y sus familias, el miedo puede causar disturbios en un hospital o en una comunidad. Si no estamos preparados para luchar contra el miedo y la ignorancia de manera tan activa y reflexiva como luchamos contra cualquier otro virus, es posible que el miedo pueda hacer un daño terrible a las personas vulnerables, incluso en lugares que nunca ven un solo caso de infección durante un brote. Y una epidemia de miedo puede tener consecuencias mucho peores cuando se complica por cuestiones de raza, privilegio e idioma.

A las 5 de la tarde de esa noche, las pruebas del hombre regresan, lo que lo deja todo despejado. Alrededor de la sala, la vida comienza a relajarse, la frecuencia cardíaca disminuye, la gente vuelve a sonreír, todo comienza a parecerse a una broma, a medida que los efectos del virus del miedo disminuyen.

El paciente muere a las 6 de la tarde.

DENGUE



NO NOS OLVIDEMOS DEL DENGUE.

APROVECHA QUE ESTAS EN CASA Y ELIMINEMOS LOS CRIADEROS.

EL DENGUE TAMBIEN ACECHA!!!
